

Lacanteria freudiana

Norberto Rabinovich

El pensamiento de Lacan se ha arraigado y desplegado ampliamente tanto en nuestro país como en algunos otros de Latinoamérica. Es moneda corriente no solo en múltiples instituciones analíticas y centros de trabajo en psicoanálisis, sino en universidades, hospitales, etc. Pero la propagación de una enseñanza no siempre va de la mano con la comprensión de sus resortes esenciales. Pienso que es el caso de la ola lacaniana.

Las distintas corrientes del movimiento lacaniano se construyen sobre soportes de orden político o geográfico. Las diferencias teóricas se dan por supuesto o por lo general no aparecen en la agenda. El ejemplo más destacado concierne a las múltiples versiones del concepto de pulsión. Por ejemplo, tal autor sostiene que Lacan conserva el dualismo pulsional freudiano, tal otro defiende que no habla sino de una pulsión... la de muerte, dicen unos, la sexual afirman otros. Un destacado autor sostiene que la pulsión de muerte es pulsión del superyó, mientras que otro, tal vez basado en los mismos prejuicios, se lanza a sostener que el fin de la pulsión es el rearmado narcisista. No son detalles, son pilares que deciden la comprensión de todo el ordenamiento conceptual. Sin embargo, interpretaciones contradictorias se realimentan en la mayor confusión, y con la mayor naturalidad figuran en la misma vidriera la Biblia junto al calefón.

A mi juicio, el estilo hermético del discurso de Lacan le ha jugado en contra a sus destinatarios, opacando la simplicidad y el rigor con que fundó el orden lógico de su enseñanza. Hay unas pocas hipótesis fundamentales que por olvidarlas o tergiversarlas, se paga el precio del exilio del campo freudiano. Ellas están contenidas en el corazón de la reversión teórica que introdujo Lacan en su “retorno a Freud”.

Agosto del 2012